



Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Historia

Rituales Funerarios en el Egipto Faraónico: El *Libro de las Respiraciones*

Funerary Rituals in Pharaonic Egypt: *Books of Breathing*

Sandra Ruiz Martínez

José Ramón Aja Sánchez

Curso 2014 / 2015

ÍNDICE

1. Resumen/ Abstract.....	2
2. Introducción.....	3
3. El concepto de “muerte” en el Antiguo Egipto	4
4. Rituales funerarios	7
4.1 Embalsamamiento	7
4.2 Rituales realizados el día del entierro.....	10
4.3 El ritual de la Apertura de la Boca	11
4.4 El <i>Libro de las Respiraciones</i>	13
4.5 El ritual de las ofrendas	15
5. La tumba y el ajuar funerario: sarcófagos, estelas de ofrenda y <i>ushebtis</i>	16
6. La literatura funeraria en el Antiguo Egipto.....	20
6.1 Los <i>Textos de las Pirámides</i>	21
6.2 Los <i>Textos de los Sarcófagos</i>	22
6.3 El <i>Libro de los Muertos</i>	23
6.4 Los <i>Libros del Inframundo</i>	24
6.4.1 El <i>Amduat</i>	24
6.4.2 Otras obras que componen los <i>Libros del Inframundo</i>	25
7. Conclusiones.....	26
8. Anexo.....	28
8.1 Mapa de Egipto.....	28
8.2 Tabla cronológica con dinastías	29
8.3 Figuras	30
Bibliografía.....	45

1. RESUMEN/ ABSTRACT

El presente trabajo consiste en un estudio sobre los rituales funerarios que se realizaban en el Egipto Faraónico. La importancia de estas ceremonias reside en su capacidad para garantizar la inmortalidad del difunto. Uno de los rituales más importantes, junto al famoso proceso de la momificación, fue el de la Apertura de la Boca, que permitía al difunto volver a respirar, hablar y comer. Pero para asegurar la vida eterna, el difunto precisaba de un ajuar y algún ejemplar de literatura funeraria en su tumba. Éste último cumplía con la función de guiar al fallecido al Más Allá, donde obtendría su vida eterna.

Palabras clave: Egipto, faraón, muerte, rituales.

The present work is a study about funerary rituals performed in Pharaonic Egypt. The importance of these ceremonies lies in its ability to ensure the immortality of the deceased. One of the most important rituals was the famous process of mummification, but it was also very important the rite of Opening the Mouth, which allowed the deceased to breathe, to talk and to eat. But to ensure eternal life, the deceased needed a grave goods and a funerary texts at his tomb. The funerary texts were a kind of guide that help the deceased to get his eternal life.

Keywords: Egypt, pharaoh, dead, rituals.

2. INTRODUCCIÓN

La historia del Antiguo Egipto se prolonga a lo largo de más de cuatro mil años de historia. Uno de los rasgos más característicos de esta civilización es la conservación de buena parte de su cultura material, lo que ha permitido a los especialistas reconstruir su sociedad, sus modos de vida e incluso sus creencias. La mayor parte de los restos arqueológicos hallados están relacionados con el mundo funerario, siendo éste uno de los ámbitos mejor conocidos por los egiptólogos y que además, más adeptos atrae.

El objetivo principal del presente Trabajo de Fin de Grado consiste en explicar en qué consistían los rituales funerarios en el Antiguo Egipto, centrándonos especialmente en el cometido que desempeñaba el *Libro de las Respiraciones* en el desarrollo de los mismos.

Nuestro estudio se va a centrar únicamente en la figura del faraón. La razón de esta decisión se debe a que en el Antiguo Egipto tan sólo las élites egipcias tenían asegurado un lugar en el que ser enterrados y un ajuar funerario que los acompañase en su travesía al Más Allá. Además la muerte del faraón era interpretada de distinta forma a la de cualquier otro súbdito del reino, independientemente de su género o posición social. Esta diferencia se apoyaba en la idea de que el faraón era un ser divino y que por lo tanto su inmortalidad estaba prácticamente garantizada, pero para asegurarse de ello, el faraón disponía de todo lo necesario: tumba, sarcófago, ataúd, ajuar funerario y, por supuesto los rituales.

Con el propósito de recrear lo más fielmente posible todo el proceso mortuario que rodeaba al faraón vamos a explicarlo paso por paso, desde su muerte hasta su llegada al Más Allá. Pero antes de adentrarnos en el procedimiento en sí, considero necesario comenzar explicando la mentalidad de los antiguos egipcios respecto a la muerte, cuestión esencial para entender completamente la trascendencia de este trabajo. A continuación, proseguiremos con los rituales que se llevaban a cabo, los cuales abarcaban desde la transformación del cadáver del difunto en una momia hasta que la tumba era cerrada y sellada. Posteriormente, hablaremos de la tumba y el sarcófago, dos elementos claves para la preservación del cuerpo, y de su evolución a lo largo de la historia. También he destacado dentro del ajuar funerario la

presencia de los *ushebtis*, unos objetos imprescindibles para hacer más placentera la vida eterna del faraón.

Para finalizar, hablaremos de la literatura funeraria egipcia, la cual también formará parte de ese ajuar funerario, señalando sus principales características y las obras más destacadas que fueron apareciendo. La importancia de esta literatura radica en que gracias a ella, el faraón será capaz de reunirse con los dioses egipcios en el Más Allá.

3. EL CONCEPTO DE “MUERTE” EN EL ANTIGUO EGIPTO

La grandísima cantidad de materiales que los antiguos egipcios depositaron en las tumbas y que la arqueología ha sido capaz de recuperar, nos permiten conocer hasta qué punto esta civilización se sintió fascinada por el mundo de la muerte. No obstante, a pesar de que los egipcios destinaron una gran cantidad de tiempo y de recursos en los preparativos para la otra vida, los egipcios no anhelaban la muerte, todo lo contrario, amaban la vida y por eso creían en una existencia eterna en el Más Allá, la auténtica vida para ellos. Esta forma de entender la vida y la muerte quedó reflejada en la construcción de las viviendas y de las tumbas. Sus hogares fueron contruidos con materiales perecederos, mientras que las tumbas o “casas de la eternidad” fueron hechas en piedra, mucho más resistentes al paso de los años. Estas diferencias demuestran que los egipcios entendían la vida terrenal como algo temporal, frente a una vida eterna después de la muerte¹.

La ideología funeraria egipcia irá evolucionando con el paso del tiempo, quedando definida por tres elementos:

- **La geografía del Valle del Nilo.** La periódica inundación del Nilo representaba el ciclo de vida-muerte-renacimiento, donde la vida era la tierra, la muerte se identificaba con la tierra inundada, y el renacimiento correspondía con la tierra fértil, que quedaba una vez que el nivel de las aguas bajaba.
- **El Sol.** El recorrido del astro solar se asociaba con la idea de renacimiento-muerte. Los egipcios identificaban al Sol con el dios Ra, el cual al igual que el astro solar nacía y moría todos los días. Como consecuencia de esta concepción, asociaron el Oeste (lugar por donde el Sol se pone) con la tierra de los muertos, por este motivo las

¹ TAYLOR, J. H. 2001. *Death and the afterlife in Ancient Egypt*. London: British Museum, pp. 10-12.

tumbas se localizan en la orilla Oeste del Nilo². Por tanto, el renacimiento lo identificaban con el amanecer y con el Este, mientras que la muerte era representada por el anochecer y el Oeste.

- **La conservación del cuerpo del difunto.** Los egipcios creían que era esencial la conservación intacta del cuerpo del difunto para que éste pudiera disfrutar de la vida en el Más Allá. De esta concepción deriva la necesidad de construir una tumba y de depositar en su interior el cuerpo del difunto, el cual será momificado con el objetivo de preservar su cuerpo (véase el apartado 4.1).

Los egipcios, para explicar que las personas podían renacer después de haber muerto, se vieron obligados a explicar el proceso de la muerte. Finalmente llegaron a la conclusión de que el ser humano estaba compuesto por una parte física y por otra intangible, distinguiendo cinco elementos: el nombre, la sombra, el cuerpo, el *ka* y el *ba*.

El nombre definía a la persona como ser humano y la contenía en esencia. De hecho, este elemento era tan importante que a los faraones se los dotaba de cinco nombres: el de “Horus” (designaba al rey como el dios Horus, hijo y sucesor del dios Osiris), el “*Nebti*” o de “las dos damas” (hace referencia a que el faraón era “rey de las dualidades”, es decir, gobernaba sobre el Alto y Bajo Egipto, sobre el desierto y la tierra cultivada, sobre lo humano y lo divino), el “Horus dorado” (se refiere a la naturaleza divina del rey como criatura solar), el Nombre de Trono o *prenomen*, y el Nombre de Nacimiento o *nomen*. Además la importancia de los nombres también se basaba en la creencia del poder evocador de la palabra, lo que significa que al pronunciarlas en alto, éstas cobraban vida. Esto explica porqué en las tumbas encontramos en repetidas ocasiones el nombre de los dueños³.

Sobre la sombra, existía la creencia de que ésta podía desvincularse del cuerpo, y por tanto moverse con completa libertad. De hecho, en algunas ocasiones la sombra era representada como la silueta del difunto, pintada de negro, que salía de la tumba (véase figura 1). Además, como todos los cuerpos proyectaban una sombra, se creía que ésta poseía una parte de la persona⁴.

² En la práctica, encontramos tumbas a ambas orillas del Nilo, pero éstas siempre se sitúan al borde del desierto, lejos de las zonas de cultivo.

³ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte en el antiguo Egipto*. Barcelona: Crítica, pp. 42-45.

⁴ TAYLOR, J. H. 2001. *Death and the afterlife in... op. cit.*, p. 24.

El cuerpo era el contenedor físico del difunto, y uno de los elementos más importantes debido a que era único e intransferible⁵. Como ya dijimos anteriormente, la preservación del cuerpo se convirtió en una cuestión prioritaria para que el difunto pudiera disfrutar de una vida eterna en el Más Allá. Asimismo el cuerpo funcionaba como un recipiente que albergaba el *ba* y el *ka*⁶, y sin él estas dos partes acabarían vagando por el mundo de los vivos.

El *ba* se trata de uno de los elementos no físicos que dotaban a la persona de su singularidad. Frecuentemente se traduce como “alma”, pero sería más correcto hablar de “personalidad” o “carácter”. Los egipcios solían representar el *ba* como un pájaro con la cabeza del difunto (véase figura 2), el cual por la noche se reunía con el dios Osiris para poder revivir al difunto a la mañana siguiente.

Y por último el *ka*, el cual puede ser definido como: el “espíritu” que anima al individuo en vida y que éste debe conservar tras la muerte, en otras palabras la “fuerza vital”. Es una copia inmaterial de la persona, de hecho a los faraones en las escenas de nacimiento se los representa junto a su *ka*, mientras el dios Khnum los está dando forma en su torno de alfarero (véase figura 3). Los egipcios pensaban que el *ka* se debilitaba con el paso del tiempo y para recuperar su energía necesitaba la comida, por esta razón en las tumbas egipcias siempre aparece una mesa de ofrendas (véase el apartado 5), donde se depositaban los alimentos⁷.

El concepto de vida en el Más Allá y su mantenimiento adquirieron tanto protagonismo que a finales de la Época Tinita se construyeron en la tumba varios niveles de “seguro de cielo”. Se suponía que una vez que el faraón había fallecido, su familia y los sacerdotes tenían que encargarse de llevar regularmente a la tumba el sustento que el *ka* necesitaba, pero si se diera el caso de que estos alimentos dejaran de llegar, las pinturas o relieves de ofrendas sustituirían al objeto real. Además también contaban con listas de comida y bebida, que como ya hemos comentado anteriormente a través del poder evocador de la palabra éstas tomaban vida⁸.

⁵ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte...* op. cit., p. 45.

⁶ TAYLOR, J. H. 2001. *Death and the afterlife in...* op. cit., p. 16.

⁷ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte...* op. cit., pp. 46-50.

⁸ BREWER, D. J. 2007. *Historia de la civilización egipcia*. Madrid: Crítica, pp. 229-230. Para ampliar la información sobre éste tema véase: MILDE, H. 1994. “Going out into the Day”: Ancient Egyptian Beliefs and Practices Concerning Death. En: BREMER, J. M.; VAN DER HOUT, T. P. J; PETERS, R. (coords.). *Hidden Futures: Death and Immortality in Ancient Egypt, Anatolia, the Classical, Biblical and Arabic-Islamic World*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 15-35.

4. RITUALES FUNERARIOS

Los antiguos egipcios creían que cuando una persona fallecía, ésta experimentaba un proceso a través del cual era separada de los elementos que la constituían como ser humano (véase el apartado 3). Para poder reunir todos los componentes de nuevo era necesario realizar una serie de rituales y ceremonias funerarias, donde la magia era el elemento protagonista. La reunión de estas partes era uno de los requisitos para que el difunto pudiera acceder a una vida eterna en el Más Allá.

4.1 EMBALSAMAMIENTO

El objetivo del primer ritual funerario era conseguir preservar el cuerpo del difunto, para ello se llevaba a cabo la momificación. La momificación es un proceso mediante el cual la descomposición del cuerpo humano es interrumpida como consecuencia de la exposición del mismo a ambientes con escasa humedad como es el caso de Egipto. Este territorio, además, se caracteriza por la presencia de las arenas del desierto, las cuales gracias a su capacidad de desecación favorecen la momificación de los cuerpos. Esta técnica, sin intervención alguna por parte del hombre, se conoce como “momificación natural o espontánea”.

La construcción de estructuras funerarias y la utilización de ataúdes (véase el apartado 5) para depositar los cuerpos de los difuntos suponía alejarlos de las arenas, lo que provocó la reanudación del temido proceso de descomposición. Con el deseo de evitarlo, los antiguos egipcios decidieron intervenir en el proceso con la intención de interrumpirlo y lograr la tan ansiada preservación del cuerpo, lo que se ha denominado como “momificación artificial”. Además de la conservación del cuerpo, el objetivo de las primeras momificaciones era convertir el cadáver en una estatua, para lo cual todo el cuerpo era cubierto por vendas, empapadas previamente en resina. Este vendaje era apretado fuertemente contra el cuerpo con el fin de acentuar los rasgos del difunto. A esto hay que añadir que el pelo, los ojos, la boca y las cejas fueron destacados mediante el uso de vendas de colores.

Durante el Imperio Nuevo la momificación llega a su culmen, debido a que el proceso es uniformizado y se realiza siguiendo una serie de pasos establecidos. Previamente a este periodo, a partir del Reino Antiguo tuvieron lugar dos importantes incorporaciones al proceso de momificación. En primer lugar, la evisceración. No se sabe con exactitud en qué momento los embalsamadores egipcios se dieron cuenta de que el cuerpo humano se descomponía a un ritmo menor si las vísceras eran extraídas. El primer ejemplo de momia eviscerada lo encontramos en Hetepheres, la madre del faraón Khufu. Además, en su tumba se encontró un cofre que albergaba los vasos canopos, unos recipientes que contenían las vísceras de la reina, lo que demostraba la realización de esta práctica. Por otra parte, se comienza a utilizar el natrón durante el proceso, una sustancia que aceleraba la desecación de los cuerpos⁹.

El proceso de embalsamamiento o momificación comenzaba una vez que la persona fallecía, y en el caso del faraón los pasos a seguir eran los siguientes:

- I. En primer lugar el cuerpo del difunto era trasladado al *seh-netjer* o “cabina divina”, donde sus familiares lavaban el cuerpo.
- II. A continuación el cadáver era llevado al taller de los embalsamadores o *per nefer* (“lugar bello”). Todo el proceso era dirigido por el “Jefe de los Secretos”, quien portaba una máscara que representaba la cabeza del dios Anubis (véase figura 4), el “Portador del Sello del Dios” y el “Sacerdote Lector”, éste último, recitaba las instrucciones y las palabras mágicas. Los tres juntos se encargaban de supervisar a los embalsamadores menores.
- III. En el taller los embalsamadores procedían a la extracción del cerebro a partir de un orificio que realizaban en el hueso etmoides de la nariz.
- IV. Después se realizaba una incisión lateral a la momia en la zona del abdomen, por su lado izquierdo, para poder extraer los intestinos, el estómago y el hígado. A continuación efectuaban una segunda incisión, esta vez en el diafragma, desde donde se extraían los pulmones y se cerraba. El corazón era el único órgano que se dejaba en su sitio, ya que era considerado como la sede de la sabiduría, además en el *Libro de los Muertos* se habla de la importancia de mantener el corazón dentro del cuerpo.
- V. Una vez que el interior de la momia había sido vaciado, ésta era sometida a un lavado con agua y vino de palma.

⁹ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte... op. cit.*, pp. 59-71.

- VI. Posteriormente se desecaban los órganos, aplicándolos natrón, después eran vendados por separado e introducidos en vasos canopos (véase figura 5).
- VII. Más tarde se introducían dentro de la momia pequeños paquetes de natrón, lino, resina y mirra, con la intención de que continuase el proceso de desecación y que el cuerpo no perdiera la forma.
- VIII. La momia era cubierta completamente por natrón. Este octavo paso tenía una duración que oscilaba entre los 40 y 70 días.
- IX. Transcurrido ese tiempo, se retiraba el natrón, se limpiaba el exterior y se vaciaba el interior.
- X. Luego se rellenaba de nuevo la cavidad interior de la momia con saquitos de natrón, arena y resinas. A continuación se realizaba una sutura en el abdomen. Por lo general se cerraba colocando una pequeña placa de oro, aunque a partir del reinado de Tutmosis III se comenzó a emplear el hilo.
- XI. Los embalsamadores procedían a rellenar los orificios auditivos y nasales. El objetivo de este paso era engalanar las momias, para ello se colocaban pelucas, se pintaban las uñas con *henna*, etc.
- XII. El exterior de la momia era bañada con aceites aromáticos.
- XIII. Posteriormente se vertía resina líquida para impermeabilizar la momia.
- XIV. Por último, la momia era vendada en el siguiente orden: cabeza, tronco, piernas (primero una y luego otra) y brazos (primero uno y luego otro, colocándose cruzados sobre el pecho).

Estos pasos, los cuales pueden variar en función de la fuente empleada, garantizaban la perfecta conservación del cuerpo¹⁰.

A partir de la Dinastía XXI la técnica de la momificación comienza a experimentar un proceso de decadencia. Las momias dejaron de ser “maquilladas”, las vísceras ya no se depositaban en los vasos canopos sino que se colocaron encima de los muslos y el vendado de la momia era realizado sin miramientos¹¹.

Las fuentes más antiguas que hablan sobre el proceso del embalsamamiento son el *Papiro Bulaq 3* y el *Papiro Louvre n° 5158*, que incluyen oraciones, encantamientos,

¹⁰ GOYON, J. 2004. *Rituels funéraires de l'ancienne Égypte*. Paris: Les Éditions du Cerf, pp. 21-84.

¹¹ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte... op. cit.*, pp. 76-77.

menciones sobre la aplicación de ungüentos, y explicaciones sobre la colocación de los amuletos y vendas. También gracias a las aportaciones realizadas por los historiadores griegos Herodoto y Diodoro de Sicilia conocemos información más detallada sobre el proceso de la momificación¹².

Una vez que el embalsamamiento se daba por concluido comenzaba el entierro propiamente dicho.

4.2 RITUALES REALIZADOS EL DÍA DEL ENTIERRO

Un cortejo fúnebre acompañaba al cuerpo del faraón desde su palacio hasta la orilla del río Nilo. Es muy probable que antes del inicio de esta ceremonia, en el palacio se celebrara un duelo, donde los familiares y amigos más cercanos llorasen su partida. La procesión era encabezada por las ofrendas funerarias en forma de comida y bebida, seguidas por el cofre que contenía los vasos canopos, y tras él, todo el ajuar funerario que sería depositado junto al faraón en su tumba, las estatuas *ka* del difunto y el ataúd.

El ataúd era colocado en una especie de trineo que era tirado por dos bueyes. Junto a él, delante y detrás, iban dos plañideras que se identificaban con las diosas Isis y Neftis, ambas, según la mitología egipcia se encargaron del renacimiento del dios Osiris, con quien se identificaba al faraón difunto. La mujer que encarnaba a la diosa Isis, recibía el nombre de la “milano mayor”, mientras que aquella que representaba a Neftis se la denominaba la “milano menor”. Estas dos damas eran seguidas por una comitiva encabezada por el sacerdote *sem*, quien por lo general era el hijo primogénito del difunto (véase figura 6), el “Jefe de los Secretos” y el “Sacerdote Lector”, que portaba un rollo de papiro que iba leyendo en voz alta. Cerrando el cortejo, se encontraban un grupo de plañideras que iban llorando y gritando mientras se desgarraban los vestidos o se tiraban del pelo (véase figura 7).

Al llegar a la orilla Este del Nilo, el sacerdote *sem* se encargaba de organizar el transporte para toda la comitiva real. El ataúd era transportado en la primera nave, que recibía el nombre de barco *uret*, escoltado por las dos “milanos”. El resto de los acompañantes, las plañideras y el ajuar funerario viajaban en otras embarcaciones. El paso del Nilo era uno de

¹² GOYON, J. 2004. *Rituels funéraires de...* op. cit., p. 21.

los momentos más importantes de toda la procesión debido a que era entendido como la entrada del difunto en el otro mundo.

Una vez que el cortejo fúnebre alcanzaba la orilla Oeste del Nilo se realizaban una serie de paradas en el camino para que el faraón recibiera varios rituales purificadores. En una de ellas, se visitaba la ciudad de Abidos, donde según la tradición el monarca rendía culto al dios Osiris, en quien se iba a convertir. Posteriormente se reanudaba el camino, esta vez ya con dirección a la tumba.

Una vez que el cortejo llegaba a la tumba, el sacerdote *sem* pedía permiso para poder acceder a la misma y llevar a cabo el enterramiento. En ese momento aparecía un grupo de bailarines *muu* (véase figura 8)¹³, que a través de su danza permitían la reanudación de la ceremonia. A continuación, la momia era sacada del ataúd y colocada en posición vertical en frente de la puerta de la tumba, para poder comenzar con el ritual de la Apertura de la Boca¹⁴.

4.3 EL RITUAL DE LA APERTURA DE LA BOCA

El ritual de la Apertura de la Boca puede ser realizado directamente en la momia, como ya hemos mencionado anteriormente, o en una estatua. Esta última posibilidad es la que sostienen algunos investigadores como Blackman, Finnestad o Goyon, donde la efigie sustituiría al cuerpo del difunto faraón. También es posible que en vez de tratarse de una única estatua fueran varias, donde cada una de ellas podía representar al faraón en diferentes situaciones (sentado en el trono, de pie, en un barco, asistiendo a un banquete, etc.). El único requisito que debían cumplir estas estatuas era el de encontrarse en la cámara funeraria, lo que las permitiría tener acceso a las ofrendas de comida y bebida.

Cuando la momia era la protagonista de este ritual, lo que se hacía era recalcar la importancia de la vida del faraón en el Más Allá. En este sentido, el ritual tenía una

¹³ Una de las funciones de los bailarines *muu* era la de servir como guardianes de las necrópolis.

¹⁴ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte... op. cit.*, pp. 79-89. Para ampliar la información véase: WILSON, J. 1944. Funeral Services of the Egyptian Old Kingdom. *Journal of Near Eastern Studies*, 4, pp. 201-218.

connotación divina. Para entender esto, debemos pensar que cuando los egipcios llevaban a cabo la momificación pensaban que el faraón se convertía en Osiris¹⁵.

El principal objetivo del ritual era devolver la vida a la momia. Con este propósito, la ceremonia comenzaba purificando el cuerpo del faraón con incienso y continuaba rociando sobre él agua¹⁶. Posteriormente el sacerdote *sem*, quien iba ataviado con una piel de leopardo sobre su ropa, tocaba con un instrumento los ojos, la nariz, la boca y los oídos. Gracias a este toque mágico, el faraón recobraba todos sus sentidos, lo que suponía que recuperaba su capacidad para hablar, lo que le permitiría también poder comer y beber. Esta es una de las razones que explica porqué en la tumba se depositaban alimentos y bebidas.

Durante la celebración de la ceremonia se encontraban presentes un grupo de sacerdotes, dirigidos por el sacerdote *sem* y por el “Sacerdote Lector”, quien una vez más, se encargaba de recitar en voz alta las fórmulas mágicas. También era habitual contar con la presencia de un grupo de “artesanos”, cuya función no acaba de quedar clara a los especialistas. Según Goyon es posible que estos “artesanos” se tratasen del personal que trabajaba en los templos¹⁷.

El ritual continuaba con el sacrificio de un buey, uno de los animales que había participado en la procesión. A la momia se le ofrecía el corazón y la pata delantera derecha del animal sacrificado. Con el muslo del buey, el sacerdote *sem* abría cuatro veces la boca y los ojos de la momia¹⁸. La razón para emplear el muslo del buey se basaba en la creencia de que al difunto se le transmitía la fuerza del animal. Posteriormente el sacerdote *sem* volvía a abrir la boca del faraón con una serie de instrumentos muy precisos, de entre todos ellos destaca el uso de una azuela (véase figura 9). Todo el instrumental (véase figura 10) estaba fabricado con hierro meteorítico, este origen celeste dotaba a las piezas de un importante poder mágico. De todos modos, en la tumba se tenía la costumbre de depositar una “caja de herramientas” para que este ritual pudiera ser repetido las veces que fuera necesario¹⁹.

¹⁵ FINNESTAD, R. B. 1978. The Meaning and Purpose of Opening the Mouth in Mortuary Contexts. *Numen*, 25, pp. 118-134.

¹⁶ BLACKMAN, A. M. 1924. . The Rite of Opening the Mouth in Ancient Egypt and Babylonia. *The Journal of Egyptian Archeology* [en línea], 10, p. 55 [Consulta 21-05-2015]. Disponible en: <http://www.bhporter.com/Porter%20PDF%20Files/The%20Rite%20of%20Opening%20the%20Mouth%20in%20Ancient%20Egypt%20and%20Babylonia.pdf>

¹⁷ GOYON, J. 2004. *Rituels funéraires de...* op. cit., pp. 96-99.

¹⁸ Ibídem, pp. 121-131.

¹⁹ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte...* op. cit., pp. 91-92. Para ampliar la información sobre el instrumental empleado y el material en el que estaba fabricado véase: ROTH, A. M. 1993.

A partir de este momento, el faraón ya había recuperado su capacidad para alimentarse, razón por la cual, los sacerdotes comenzaban a presentarle una serie de alimentos, uno de ellos el muslo del buey. Después de esperar un tiempo a que el difunto hubiera consumido adecuadamente estos alimentos, se le ofrecía una copa de agua. A continuación el sacerdote *sem* limpiaba las vendas de la boca y de los ojos, mientras al mismo tiempo se iba introduciendo en la tumba todo el ajuar funerario. Cuando la momia volvía a ser introducida en el ataúd, junto a ella se depositaba una copia del *Libro de las Respiraciones*. Entonces, el ataúd era trasladado a la cámara funeraria.

Para finalizar la ceremonia, una vez que la tumba era cerrada y sellada, los sacerdotes recitaban una letanía, purificaban el lugar nuevamente con incienso y realizaban una libación con agua²⁰.

4.4 EL LIBRO DE LAS RESPIRACIONES

Paralelamente al desarrollo del *Libro de los Muertos* (véase el apartado 6.3) durante el Imperio Nuevo, en la ciudad de Tebas tuvo lugar la aparición de un nuevo *corpus* funerario denominado: el *Libro de las Respiraciones*²¹.

Una de las principales características de este manuscrito es que presentaba una gran variedad de fórmulas, inspiradas en las antiguas, aunque introduciendo una serie de novedades. Teniendo en cuenta que el *Libro de las Respiraciones* englobaba contenidos de naturaleza muy dispar, se hizo necesario reagrupar las fórmulas en función de la temática. Como fruto de esta reestructuración, los egipcios distinguieron entre un Primer y Segundo *Libro de las Respiraciones*. La autoría del *Primer Libro de las Respiraciones*²² fue atribuida a la diosa Isis, quien según las creencias escribió los manuscritos para su esposo y hermano, el

Fingers, Stars, and the 'Opening of the Mouth': The Nature and Function of the ntrwj-Blades. *The Journal of Egyptian Archaeology* [en línea], **79**, pp. 57-79. [Consulta 21-05-2015]. Disponible en: <http://hebrewjudaic.as.nyu.edu/docs/IO/2596/RothFingersStars.pdf>

²⁰ GOYON, J. 2004. *Rituels funéraires de...* op. cit., pp. 152-165. Para ampliar la información sobre el proceso de la “Apertura de la Boca” véase: SMITH, M. 1993. *The liturgy of opening the mouth for breathing*. Oxford: Griffith Institute.

²¹ GOYON, J. 2004. *Rituels funéraires de...* op. cit., pp. 189-190.

²² Para conocer en mayor profundidad el contenido y la distribución de este documento véase: COENEN, M. 1998. An Introduction to the Document of Breathing made by Isis. *Revue d'Égyptologie* [en línea], **49**, pp. 37-45. [Consulta 08-03-2015]. Disponible en: http://poj.peeters-leuven.be/content.php?url=issue&journal_code=RE&issue=0&vol=49

dios Osiris. En cambio, el *Segundo Libro de las Respiraciones* fue elaborado por el dios de la sabiduría y escritura, Thot²³.

La mayoría de las copias encontradas hasta la fecha del *Libro de las Respiraciones* han sido relacionadas con sacerdotes tebanos, que suponemos, trabajaban en los templos de Luxor y Karnak. Por otra parte, los investigadores tienen la sospecha de que este *corpus* sólo estuvo presente en los grandes templos del Alto Egipto, debido a que en los templos más importantes del Bajo Egipto como el de Memphis no se ha encontrado una colección semejante.

En cuanto a su contenido, el *Libro de las Respiraciones*, ofrecía a su poseedor una descripción del Más Allá. Además se encargaba de destacar las virtudes y los buenos actos del difunto, hecho imprescindible para que el fallecido pudiera acceder a la vida eterna. Al mismo tiempo, este *corpus*, cumplía la función de una guía para superar los posibles obstáculos que pudieran presentarse en la travesía a la otra vida. En definitiva, el *Libro de las Respiraciones* era en sí mismo una protección que aseguraba a su dueño alcanzar la vida eterna²⁴.

Uno de los propósitos de esta colección funeraria era ayudar a que el nombre del difunto perdurase en la historia. Este hecho era de suma importancia, si el nombre era olvidado, el difunto sufriría lo que los antiguos egipcios denominaban la “segunda muerte”, lo que hacía peligrar la estancia del faraón en el Más Allá²⁵. La necesidad por mantener el nombre del difunto vivo en la memoria se basaba en las antiguas creencias egipcias, en aquellas que versaban sobre los elementos componentes del ser humano (véase el apartado 3). Uno de ellos era el “nombre”, contenedor de la esencia de las personas y la clave para convertirse en creaciones eternas. Por tanto, si el nombre del fallecido es bien precisado, perdurará eternamente. De todas formas, los antiguos egipcios para asegurarse de que éste no se perdiera, convertían al difunto en un dios, dándole el nombre de una divinidad.

Por otra parte, el *Libro de las Respiraciones* recalca la importancia de que el fallecido respirase de nuevo, teniendo acceso todos los días a aire fresco y puro. Los antiguos egipcios creían que la forma en la que el difunto faraón podía volver a respirar era a través de su *ba* (véase el apartado 3), que se representaba como un pájaro con la cabeza del difunto.

²³ HORNUNG, E. 1999. *The ancient Egyptian books of the afterlife*. New York: Cornell University Press, p. 23.

²⁴ GOYON, J. 2004. *Rituels funéraires de...* op. cit., pp. 191-197

²⁵ HORNUNG, E. 1999. *The ancient Egyptian books...* op. cit., p. 24.

Según esta concepción, el *ba* salía de la cámara funeraria materializándose en estatuas que se encontrasen en el exterior de la tumba. Por tanto, el *ba* del difunto debería realizar este trayecto al exterior todos los días²⁶.

Finalmente el *Libro de las Respiraciones* acabó reemplazando al *Libro de los Muertos* en el Alto Egipto a finales de la Baja Época²⁷.

4.5 EL RITUAL DE LAS OFRENDAS

Una vez que la tumba había sido sellada y cerrada, comenzaba el banquete funerario, participando en él todas aquellas personas que habían intervenido a lo largo de todos los rituales²⁸.

El ritual se iniciaba cuando el sacerdote *sem* purificaba el aire con incienso. A continuación las ofrendas, consistentes en alimentos, eran preparadas y purificadas. El sacerdote *sem* sacrificaba a uno de los animales que iba a ser consagrado durante el banquete, por lo general se ofrecía un buey, una cría de antílope o de gacela. Posteriormente se realizaba una libación con agua y el sacerdote *sem* enumeraba las ofrendas que iban a ser consumidas, dedicándoselas primero, al dios Horus.

Para concluir esta ceremonia, el sacerdote *sem* pronunciaba unas palabras y purificaba nuevamente el aire con incienso. A partir de este momento, la comitiva ponía rumbo hacia el templo funerario, donde se iba a instalar una estatua del faraón, quien ya era considerado un dios. Para finalizar, el sacerdote *sem* recitaba la “oración final”²⁹.

Después de la realización de todos estos rituales, el difunto necesitaba alimentarse diariamente para que su vida en el Más Allá continuase. Con el fin de asegurar su aprovisionamiento, se designaba a una persona para ser la encargada del avituallamiento del difunto faraón, que recibía el nombre de “servidor del *ka*”. Esta persona se responsabilizaba yendo todos los días a la tumba del faraón, y allí realizaba una lectura de la invocación de las ofrendas y una libación. En el caso de que esta persona dejase de cumplir con sus

²⁶ GOYON, J. 2004. *Rituels funéraires de...* op. cit., pp. 204-208.

²⁷ COENEN, M. 1998. An Introduction to the Document of Breathing... op. cit., p. 37.

²⁸ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte...* op. cit., p. 93.

²⁹ GOYON, J. 2004. *Rituels funéraires de...* op. cit., pp. 165-182.

obligaciones, la función de los distintos niveles de “seguro de cielo” se ponía en marcha (véase el apartado 3)³⁰.

5. LA TUMBA Y EL AJUAR FUNERARIO: SARCÓFAGOS, ESTELAS DE OFRENDA Y *USHEBTIS*

Cuando hablamos de las tumbas faraónicas no merece la pena detenerse en explicar las estructuras empleadas antes de la Dinastía II, debido a que se trataban de tumbas no tan sofisticadas, cuyo principal objetivo era la preservación del cuerpo de los difuntos de forma natural. Por tanto, la primera estructura funeraria asociada a los faraones fue la mastaba.

La mastaba se trataba de una tumba en forma de trapecio, en cuyo interior podían encontrarse una serie de pozos que comunicaban con la cámara funeraria, donde se depositaban el sarcófago y el ajuar funerario (véase figura 11). Junto a esta estancia también podemos encontrarnos con una serie de salas destinadas al almacenaje. La cámara funeraria de la mastaba solía estar decorada con motivos que imitaban la fachada del palacio real, lo que reforzaba el concepto de tumba como morada para la eternidad. Esta estructura con el paso del tiempo va a adquirir mayor complejidad debido a que se comenzaron a construir un mayor número de pozos y salas para la misma mastaba (véase figura 12).

La pirámide escalonada sería el paso intermedio entre la mastaba y la pirámide perfecta, y su nacimiento lo encontraríamos en la superposición de varias mastabas, tanto a los lados como por la colocación de unas encima de otras (véase figura 13). El origen de esta estructura piramidal tiene una explicación religiosa, según la cual el faraón deseaba que parte de su *ba* alcanzase las estrellas, siempre visibles y por tanto eternas. Así pues, las pirámides escalonadas deben ser entendidas como escaleras simbólicas que facilitaban el ascenso del faraón a los cielos. Al mismo tiempo las pirámides escalonadas representaban la ruptura con el pasado prehistórico y desempeñaban una función propagandística, que era inmortalizar el papel de una dinastía.

³⁰ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte... op. cit.*, pp. 95-97. Para ampliar la información véase: ASSMANN, J. 2000. Images et rites de la mort dans l'Égypte ancienne: l'apport des liturgies funéraires. En: WILSON, J. 1944. Funeral Services of the Egyptian Old Kingdom. *Journal of Near Eastern Studies*, 4, pp. 201-218.; ZIVIE-COCHE, C. (coord.). *L'École Pratique des Hautes Études, Section des Sciences Religieuses: Paris, Mayo 17-31, 1999*. Paris: Cybèle, pp. 81-106.

Las pirámides perfectas son el resultado del revestimiento con yeso y argamasa de los peldaños de la pirámide escalonada. El prototipo de pirámide lo encontramos en el complejo de Guiza, donde se encuentran las pirámides erigidas en honor a Keops (Jufu), Kefrén (Jafra) y Micerinos (Menkaura). Aunque previamente hubo una serie de experimentos que en su mayoría fallaron³¹.

La llegada al poder de la Dinastía XVIII coincidió con la aparición de un nuevo tipo de tumba: el hipogeo (véase figura 14). Se trata de una tumba excavada en la roca, preferiblemente una formación natural en forma de pirámide, a la que se la dota de una serie de salas y pasadizos. La principal diferencia con respecto al resto de las tumbas egipcias es que el hipogeo supuso la separación física de la tumba con respecto del templo funerario³². Uno de los rasgos que caracterizan a los hipogeos es que se tratan de estructuras que a medida que se avanza adquieren mayor profundidad. Esto es así debido a que se buscaba que el faraón se encontrase más cerca del Inframundo con la idea de facilitar su viaje a la otra vida³³.

El Tercer Periodo Intermedio correspondió con la llegada al poder de la Dinastía XXV, formada por una serie de soberanos procedentes de Nubia. Los faraones nubios se consideraron así mismos los herederos de los faraones de antaño, motivo por el cual decidieron recuperar las pirámides como su morada eterna. Se tratan de pequeñas pirámides de piedra, con base cuadrada y de pocos metros de lado y altura, lo que hace que el ángulo superior de la estructura sea muy agudo (véase figura 15)³⁴.

Una vez que la tumba del faraón ya había sido construida, toda la atención se centraba en la preservación de la momia, por lo que para ello se construía un ataúd y un sarcófago. Para empezar creo que es importante señalar que un ataúd y un sarcófago no son lo mismo, a pesar de que ambos funcionan como contenedores del cadáver, se puede decir que el ataúd contiene la momia y el sarcófago al ataúd³⁵.

En sus comienzos la única función que desempeñaban los ataúdes era la preservación del cuerpo del difunto, protegiéndolo de los ataques de animales carroñeros y de los ladrones

³¹ Ibídem, pp. 231-258.

³² Lugar donde se rendía culto al faraón, una vez que éste había pasado a mejor vida y por tanto había sido deificado.

³³ TAYLOR, J. H. 2001. *Death and the afterlife in...* op. cit., pp. 146-147.

³⁴ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte...* op. cit., pp. 154-155.

³⁵ Ibídem, pp. 102-103.

de tumbas. La evolución de los ataúdes no afectó únicamente al plano decorativo, enriqueciendo la caja con imágenes, textos y colores, sino que también se pudo apreciar un cambio en la mentalidad sobre la muerte y el Más Allá³⁶. Al final del Reino Antiguo todos los ataúdes al igual que las tumbas fueron orientados de tal forma que la cabeza de las momias mirase hacia el Este. Así mismo el interior de las cajas fue decorado con fórmulas mágicas y con la imagen de la diosa celeste Nut³⁷ en el exterior de la cubierta. Esta decoración con tintes religiosos venía definida por lo establecido en la literatura funeraria³⁸.

Durante la Dinastía III aparecieron los primeros ataúdes en forma rectangular con tapa, denominados *queresh*. Su aparición coincidió con el desarrollo de la momificación, y su principal aportación fue que permitieron extender el cuerpo. En su origen los *queresh* presentaban una decoración muy sobria, una línea de texto y los ojos *wedjat* (véase figura 16). Estos ojos pintados en el exterior son utilizados por el difunto para ver el mundo que los rodea. Con el paso del tiempo tanto el interior como el exterior del ataúd fueron cubiertos por numerosas imágenes y textos. Será durante el Reino Medio cuando aparezcan los tan característicos ataúdes egipcios, los antropomorfos, cuya intención era imitar el aspecto de una momia con máscara. Ambos modelos, el *queresh* y el antropomorfo, serán los más utilizados durante todo el periodo faraónico.

El cometido de los sarcófagos era proporcionar una protección extra al ataúd. Los primeros se remontan también a la Dinastía III. El diseño que se impuso entre los monarcas fue rectangular con tapa plana (véase figura 17), generalmente hechos en piedra o madera, y con una decoración que iría variando desde la fachada del palacio a la representación de diosas protectoras en los laterales³⁹.

Un elemento de suma importancia en la tumba del faraón eran las estelas de ofrenda (véase figura 18), que formaban parte del ajuar funerario. La razón por la que fueron tan importantes era que en las estelas se representaban imágenes de ofrendas y libaciones que garantizaban la supervivencia del *ka* del monarca. Como complemento de estas estelas, delante de ellas se depositaba lo que se denomina “mesa o bandeja de ofrendas” (véase figura

³⁶ TAYLOR, J. H. 2001. *Death and the afterlife in...* op. cit., p. 214.

³⁷ La diosa Nut es representada en el interior de la cubierta, extendida, protegiendo al faraón y llevándosele consigo hacia las “estrellas imperecederas”. Al mismo tiempo Nut era considerada como la madre de todos los muertos, además era la madre de Osiris, el dios de la resurrección.

³⁸ SPENCER, A. J. 1991. *Death in ancient Egypt*. London: Penguin Books, p. 165.

³⁹ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte...* op. cit., pp. 103-112. Para ampliar la información sobre tumbas y sarcófagos véase: SPENCER, A. J. 1991. *Death in ancient...* op. cit., pp. 165-194.

19). Con el paso del tiempo ambos elementos, las estelas y las mesas de ofrenda, acabaron sustituyendo a los alimentos y líquidos materiales que se depositaban en la tumba.

Otro tipo de estela funeraria muy relevante surgió durante el Reino Antiguo, la “falsa puerta” (véase figura 20), su función era facilitar la entrada al difunto a la sala donde estaban las ofrendas depositadas en su honor, y que luego pudiera regresar a la cámara mortuoria. En resumidas cuentas esta “falsa puerta” representaba simbólicamente el límite entre el Inframundo y el mundo de los vivos. En un primer momento estas estelas en forma de puerta se ubicaron en el exterior de la mastaba, más tarde fueron llevadas al interior y finalmente fueron construidas en la pared occidental. Las “falsas puertas”, además de representar una entrada física, en el dintel mostraban una imagen esculpida del propietario ubicado frente a una mesa de ofrendas.

Durante el Primer Periodo Intermedio las estelas de ofrendas adoptaron la forma de lápidas rectangulares en las que se siguió representando la misma temática: difunto frente a una mesa de ofrendas, pudiendo aparecer junto a él familiares o sirvientes. La principal novedad que tuvo lugar en el Imperio Nuevo fue la aparición en las estelas de divinidades⁴⁰.

Otro componente fundamental del ajuar funerario eran los *ushebtis*, unas figurillas de pequeño tamaño que representaban a los sirvientes (véase figura 21). Los primeros *ushebtis* que aparecen lo hacen en la Dinastía XII, pero no será hasta el Imperio Nuevo cuando comiencen a formar parte del ajuar del faraón. La función de estas estatuillas era la de sustituir al difunto cuando a éste en la otra vida se le requiriera para realizar una tarea. De hecho su nombre significa “respondedor”, lo que hace referencia a que responde a la voz de su amo⁴¹. Todos los *ushebtis* poseen una fórmula del *Libro de los Muertos*, la más común viene a decir:

“Oh *ushebti*, asignado a mí, si yo fuera convocado o si se me requiriera para hacer cualquier trabajo en el reino de los muertos; la tarea te será encargada a ti. Ocupa mi puesto en todo momento para cultivar los campos, para irrigar las orillas y para transportar la arena de Oriente a Occidente; “Aquí estoy”, dirás”.⁴²

⁴⁰ TAYLOR, J. H. 2001. *Death and the afterlife in... op. cit.*, pp. 155-162.

⁴¹ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte... op. cit.*, p. 115.

⁴² TAYLOR, J. H. 2001. *Death and the afterlife in... op. cit.*, p. 115.

La idea era que una vez que el amo recitase en voz alta una fórmula similar a la aquí presentada, el *ushebt* tomase vida. De nuevo hay que prestar atención a la importancia del poder evocador de la palabra entre los egipcios.

La mayor parte de las figurillas portaban una azada en cada mano y una cesta en la espalda, representando a sirvientes agrarios. El número ideal de *ushebtis* que debían depositarse en la tumba era de 365, uno para cada día del año, a lo que había que añadir un capataz por cada grupo de 10, lo que sumaba un total de 401 figurillas. Al contrario que el resto de *ushebtis*, los capataces son representados con ropa de diario y no con aperos de labranza⁴³.

6. LA LITERATURA FUNERARIA EN EL ANTIGUO EGIPTO

Los testimonios más antiguos que evidencian la creencia egipcia en una vida eterna en el Más Allá se remontan a tiempos prehistóricos. En torno al 4000 a.C. junto al cuerpo del difunto se depositaban una serie de piezas de cerámica, que componían el ajuar funerario. Estas piezas de cerámica constituían en sí mismas una nueva tipología, denominada “*D-ware*”, que se caracterizaba por estar decorada con una gran cantidad de figuras humanas, animales, plantas y objetos (véase figura 22).

El principal motivo que nos invita a pensar que este tipo de cerámica hace referencia a la muerte es su localización, encontrándose siempre en las tumbas. Otra razón que confirma su naturaleza funeraria es su decoración. En la mayoría de los casos presenta grupos de personas en actitud ritual y en otras ocasiones es posible identificar embarcaciones, las cuales recuerdan mucho a las escenas que aparecerán retratadas en las paredes de las tumbas en épocas posteriores (véase figura 23). Por tanto, los barcos que aparecen en las cerámicas nos están hablando sobre un viaje, protagonizado en este caso por el propietario de la tumba, cuyo destino era el Occidente, el lugar por donde muere el Sol, la antesala del Inframundo donde “habitan” los difuntos⁴⁴.

⁴³ PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte... op. cit.*, p. 116. Para ampliar la información véase: IKRAM, S.; DODSON, A. 1998. *The Mummy in Ancient Egypt: Equipping the Dead for Eternity*. Londres: Thames & Hudson.

⁴⁴ PÉREZ-ACCINO, J. R. 2010. Juicio y contraseña: el camino egipcio al más allá. En: PIÑERO, A.; GÓMEZ, E. (coords.). *El juicio final: en el cristianismo primitivo y las religiones de su entorno*. Madrid: Edaf, pp. 22-25.

La muerte en el Egipto faraónico era considerada como un viaje. Según sus creencias, esta travesía estaba repleta de peligros, motivo por el cual se hizo necesario crear un *corpus* funerario que guiase al difunto ante los posibles obstáculos que se le pudieran presentar en su travesía al Más Allá. El desarrollo de esta literatura funeraria, a partir de la Dinastía V, supuso su inmediata representación en las paredes de las cámaras funerarias de los faraones (las cuales se cree que hasta este momento estuvieron desprovistas de cualquier tipo de decoración), también aparecerán en los sarcófagos y en papiros.

Las principales obras literarias funerarias son: los *Textos de las Pirámides*, los *Textos de los Sarcófagos*, el *Libro de los Muertos* y el *Amduat*. Cuatro grandes colecciones de textos religiosos que surgieron en distintos periodos con un mismo objetivo: asegurar la llegada del faraón al Más Allá, donde éste se reuniría con el resto de las divinidades egipcias.

6.1 LOS TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES

Su principal interés estriba en que se trata de la primera gran compilación de textos que hacen referencia a la religión egipcia. Aparecen por primera vez en la cámara funeraria de Unas, el último faraón de la Dinastía V. Posteriormente también será posible encontrar inscripciones decorando tanto las antecámaras como los sarcófagos reales.

Generalmente estos textos fueron escritos en forma de fórmulas propiciatorias, rituales de purificación o hechizos. La mayoría fueron compuestos en primera persona, debido a que estaban concebidos para que fuese el propio faraón quien los pronunciase. Sin embargo, en las paredes de las tumbas las fórmulas aparecen escritas en tercera persona. Este cambio según los especialistas se debe a que los textos eran recitados en voz alta por los sacerdotes durante el enterramiento del faraón. De nuevo debemos tener presente la importancia del poder evocador de la palabra, a través del cual todo lo que era recitado en voz alta se hacía realidad, garantizando de esta forma la inmortalidad del faraón en el Más Allá.

El objetivo principal de los textos era servir de ayuda al faraón en su deseo de ascender al cielo, donde sería recibido por los dioses. Pero el camino se presentaba lleno de peligros, por lo que la mejor forma de garantizar el éxito de su viaje consistió en convertir al

faraón en un gran dios, identificándolo con cada uno de los dioses que conformaban el panteón⁴⁵.

6.2 LOS TEXTOS DE LOS SARCÓFAGOS

Los *Textos de los Sarcófagos* surgen en un momento de inestabilidad política, caracterizado por los enfrentamientos entre comunidades y casas reales, que recibe el nombre de Primer Periodo Intermedio. Se trata de una serie de textos escritos con tinta negra, que generalmente aparecen en el interior de los *queresh* (véase el apartado 5), aunque es posible encontrarlos también sobre otros soportes como: papiros, máscaras funerarias, estatuas, estelas, vasos canópicos o sarcófagos de piedra.

Este *corpus* funerario se organizó en varios capítulos, pudiendo cada uno de ellos formar por sí mismos libros individuales como es el caso del *Libro de los Dos Caminos* (una guía para el Más Allá).

A diferencia de los *Textos de las Pirámides*, los *Textos de los Sarcófagos* no estuvieron sólo al alcance del faraón y de la familia real, sino que las altas clases no monárquicas y las élites locales también tuvieron acceso a ellos. Otra novedad respecto a los *Textos de las Pirámides* es que aparece una mención a la “psicostasis”, donde se juzgaban las acciones del difunto cuando éste aún estaba vivo. En otras palabras, aparece una responsabilidad moral basada en la dualidad bien-mal. La superación del juicio significaba el acceso a la vida eterna⁴⁶.

⁴⁵ HORNUNG, E. 1999. *The ancient Egyptian books... op. cit.*, pp. 1-6. Para ampliar los contenidos sobre los *Textos de las Pirámides* véase: ALLEN, J. P.; DER MANUELIAN, P. 2005. *The ancient Egyptian pyramid texts*. Leiden: Brill; BIKEL, S.; MATHIEU, B. 2004. *D'un monde à l'autre, Textes des Pyramides et Textes des Sarcophages*. El Cairo: Bibliothèque d'étude.; STRUDWICK, N. 2005. *Texts of the Pyramid Age. Writings of the Ancient World*. Atlanta: Society Biblical Literature.

⁴⁶ ZAMACONA, C. G. 2006. Un corpus funerario egipcio: los textos de los sarcófagos. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* [en línea], **19-20**, pp. 41-59. [Consulta 08-03-2015]. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII/article/view/4444>. Para ampliar la información véase: BARGUET, P. 1986. *Les Textes des sarcophages égyptiens du Moyen Empire*. Paris: Les Éditions du Cerf; BIKEL, S.; MATHIEU, B. 2004. *D'un monde à l'autre, Textes des Pyramides et Textes des Sarcophages*. El Cairo: Bibliothèque d'étude; WILLEMS, H. 2001. The social and ritual context of a Mortuary Liturgy of the Middle Kingdom. En: WILLEMS, H. (coord.). *Social Aspects of Funerary Cult in the Egyptian Old and Middle Kingdoms: Leiden, Junio 6-7, 1996*. Universidad de Leiden, pp. 253-372.

6.3 EL LIBRO DE LOS MUERTOS

En el Imperio Nuevo aparece una nueva recopilación de fórmulas mágicas que se conoce popularmente como el *Libro de los Muertos*. En un primer momento estos textos fueron escritos sobre papiros, que eran depositados en el interior de los ataúdes junto al cuerpo del difunto. Posteriormente se puede apreciar el uso como soporte de algunos elementos del ajuar funerario como los *ushebtis* (véase el apartado 5), las estatuas, las paredes de las tumbas e incluso las vendas que cubrían a las momias.

El *corpus* aparece dividido en una serie de capítulos, que a su vez están integrados por varios hechizos. Cada hechizo puede estar compuesto por unas pocas líneas o bien alcanzar más de cuatrocientas. Por otra parte, algunos de estos hechizos contienen colofones con instrucciones muy precisas. Una particularidad del *Libro de los Muertos* que resulta interesante destacar fue el uso de imágenes o viñetas en aquellos hechizos más relevantes (véase figura 24)⁴⁷.

Finalmente el *Libro de los Muertos* se convirtió en uno de los elementos que garantizaba al difunto la obtención de la vida eterna en el Más Allá. Esta es una de las razones que explican que esta colección de textos funerarios se convirtiese en un componente fundamental de cualquier ajuar funerario, por lo que es posible encontrarse con ejemplares de diferente longitud y calidad⁴⁸.

Tras el análisis de estas tres primeras colecciones de literatura funeraria egipcia, es importante apreciar cómo a medida que pasa el tiempo los libros se depositan cada vez más cerca del cuerpo del difunto con el objetivo de ejercer una protección más eficaz. Primero los *Textos de las Pirámides* se plasmaron en las paredes de las cámaras funerarias, a continuación los *Textos de los Sarcófagos* se inscribieron en los ataúdes, y por último el *Libro de los Muertos* estuvo en contacto directo con las momias.

⁴⁷ HORNUNG, E. 1999. *The ancient Egyptian books...* op. cit., pp. 13-17.

⁴⁸ PÉREZ-ACCINO, J. R. 2010. Juicio y contraseña: el camino egipcio... op. cit., pp. 40-43. Para ampliar la información véase: BARGUET, P. 1967. *Le Livre des Morts des Anciens Égyptiens*. Paris: Les Éditions du Cerf.

6.4 LOS LIBROS DEL INFRAMUNDO

Durante el Imperio Nuevo se desarrolló una nueva literatura funeraria destinada únicamente a la realeza, que fue conocida como los *Libros del Inframundo*. Una de las razones que explicaría su origen, la encontramos en la necesidad que experimentaron los faraones por ser enterrados profundamente en la tierra, lo que además supuso la creación de los hipogeos (véase el apartado 5).

Al contrario que sus predecesores, esta nueva compilación de textos funerarios compartía un tema común: el viaje nocturno del Sol. Este trayecto equivaldría al recorrido que tendría que superar el *ba* del faraón (véase el apartado 3) para poder acceder al Más Allá. Otro de los rasgos definitorios de los *Libros del Inframundo* es que los dibujos que aparecen a lo largo del texto no son representados como viñetas separadas, sino que junto al texto constituyen un todo.

6.4.1 El *Amduat*

El *Amduat* es un libro que forma parte de los *Libros del Inframundo*. Su título se puede traducir literalmente por “aquello que está en la *Duat*”, siendo la “*Duat*” el término empleado para referirse al Inframundo. Por eso, otro nombre por el que se conoce a los *Libros del Inframundo* es los *Libros de la Duat*.

El libro describe el viaje del dios Sol durante las doce horas de oscuridad, desde que el Sol se oculta hasta que amanece. Por primera vez, en el *Amduat*, el monarca es integrado en el recorrido del Sol. Esto significaba que el faraón difunto, al igual que el astro solar y la divinidad, protagonizaban diariamente un ciclo de regeneración (por las mañanas nacían mientras que por las noches morían). Al mismo tiempo se ofrece una descripción de los seres que habitan el Inframundo y se explica las funciones que desempeñan cada uno de ellos.

El *Amduat* está dividido en doce capítulos, centrándose cada uno de ellos en una de las horas. El paso de una hora a otra venía marcado por la superación de los encargos estipulados

por la diosa Isis. Al mismo tiempo, el faraón tenía que hacer frente a todos los peligros que se le presentaban, como al enemigo de los dioses, Apofis (véase figura 25)⁴⁹.

6.4.2 Otras obras que componen los *Libros del Inframundo*

El *Conjuro de las Doce Cuevas* contiene nuevamente una descripción del Inframundo y de sus habitantes, siendo muy detallada en el caso de las ocho primeras cavidades. Algunos especialistas como es el caso de E. Naville consideran que esta obra estaría integrada en el *Libro de los Muertos*, en cambio R. Faulkner opina que forma parte de el *Libro de las Puertas*⁵⁰.

El *Libro de las Puertas*, al igual que el *Amduat*, relata el viaje del Sol durante las doce horas de la noche. Una diferencia respecto a aquel es que el paso de las horas viene simbolizado por la representación de puertas almenadas (véase figura 26), las cuales están protegidas por seres maléficos. A partir de la Dinastía XVIII se puede observar como el *Libro de las Puertas* se añade al *Amduat*⁵¹.

En una de las capillas funerarias encontradas en el ajuar del faraón Tutankamón (véase figura 27) se descubrió un fragmento literario que no se asemeja a ninguna de las demás obras literarias, motivo por el cual el egiptólogo E. Hornung lo denomina: el “Enigmático Libro del Inframundo”. Presenta algunos rasgos similares con el *Amduat* y el *Libro de los Muertos*.

El *Libro de las Cavernas* describe una vez más el viaje nocturno del Sol, aunque en este caso el viaje se realiza a través del cuerpo celeste de la diosa Nut (véase figura 28) y no por el Nilo como ocurría en el *Amduat*. En este caso, la narración se encuentra dividida en seis secciones.

El *Libro de la Tierra* se encuentra íntegramente representado en la tumba de Ramsés VI. Las principales aportaciones de este libro son las descripciones que realiza de algunos dioses de las profundidades de la tierra como es el caso de Geb⁵².

⁴⁹ HORNUNG, E. 1999. *The ancient Egyptian books... op. cit.*, pp. 26-53.

⁵⁰ Ibídem, pp. 54-55.

⁵¹ Ibídem, pp. 55-77. Para ampliar la información véase: BARGUET, P. 1975. Le Livre des Portes et la transmission du pouvoir royal. *Revue d'Égyptologie*, 27, pp. 30-36.

⁵² Ibídem, pp. 77-107. Para ampliar la información véase: ABBAS, E. S. 2010. *The lake of knives and the lake of fire: studies in the topography of passage in ancient Egyptian religious literature*. Oxford: Archeopress.

El *Libro de la Letanía de Ra* se caracteriza por comenzar con una gran letanía en la que se invoca al dios Ra en 775 ocasiones. Es considerado un libro importante puesto que aparece decorando las tumbas ramésidas desde su inicio. En el libro se describe y adora a Ra, quien en su viaje nocturno se encarga del cuidado de las almas de los benditos y de castigar a los condenados⁵³.

7. CONCLUSIONES

Para finalizar este trabajo me gustaría señalar algunas de las conclusiones a las que he llegado tras la investigación que he tenido que llevar a cabo.

Para empezar, considero que se vuelve a hacer necesario partir de la idea de que la muerte para los antiguos egipcios no representaba el final de su existencia, todo lo contrario, significaba el comienzo de una vida eterna. Por supuesto, alcanzar esta idílica e infinita existencia sólo estaba al alcance de un grupo de personas muy reducido, siendo el faraón quien encabezaba este privilegiado colectivo. Por tanto, la muerte debe ser entendida como un paso intermedio.

Para que el difunto, en nuestro caso el faraón, pudiera acceder al Más Allá era de suma importancia que su cuerpo se mantuviera intacto, para esto se efectuaba la momificación, el primero de los rituales funerarios y tal vez uno de los más delicados y fundamentales. En algunos casos además de la preservación del cadáver, nos encontramos con versiones mejoradas de los fallecidos, lo que de nuevo pone de manifiesto esa concepción ideal sobre la vida tras la muerte. Pero el embalsamamiento por sí sólo no tenía ninguna utilidad si la momia no recuperaba la facultad de respirar, por lo tanto no podemos olvidarnos de destacar el ritual de la Apertura de la Boca.

Este ritual, además de respirar, permitía a la momia hablar y comer. La alimentación diaria del difunto era una cuestión vital para que su vida en el Más Allá fuese infinita, motivo por el cual las tumbas estarán llenas de estelas de ofrenda y listas de alimentos, e incluso con alimentos y bebidas reales. El habla por su parte permitía al difunto sortear los peligros que pudieran presentarse en su camino por el Inframundo, e invocar a sus siervos inmortales, los

⁵³HORNUNG, E. 1999. *The ancient Egyptian books... op. cit.*, pp. 136-147.

ushebtis. Para garantizar que el ritual de la Apertura de la Boca fuera completado con éxito, los egipcios habían creado el *Libro de las Respiraciones*, donde se explicaba cómo realizar el proceso sin errores.

Otro de los rituales que también me gustaría destacar es el transporte de la momia a través del Nilo. Desde mi punto de vista, la trascendencia de esta ceremonia reside en que el viaje realizado por la momia del faraón desde la orilla Este a la Oeste, es equiparado con el que hace el dios Ra todos los días, en un constante ciclo de muerte y regeneración. Por tanto, es aquí donde se vuelve a recalcar la naturaleza divina del faraón. Al mismo tiempo nos está dejando entrever la importancia de las creencias religiosas, las cuales también ejercerán su influencia sobre la estructura de las tumbas y la literatura.

Cuando hablamos de las tumbas es inevitable no fijarse en la evolución física que han experimentado, siendo tal vez el caso más llamativo el paso de la pirámide perfecta al hipogeo. Este último representaba un cambio en la concepción sobre la muerte, según la cual había que acercar todo lo posible al difunto al fondo del subsuelo, donde se creía que se encontraba el Inframundo. Las pirámides simbolizaban todo lo contrario, escaleras hacia el cielo.

Por otra parte las tumbas a pesar de tratarse de moradas, no pretendían recrear una vivienda. Su principal cometido era albergar la momia y todos aquellos objetos que el faraón pudiera necesitar en su vida en el Más Allá como camas, tronos, carros, juegos, etc. De nuevo me gustaría destacar la presencia de los *ushebtis*, quienes se encargarían de realizar las tareas encomendadas al faraón. La presencia de los *ushebtis* parece muy lógica si tenemos en cuenta que el faraón se había convertido en una divinidad tras su muerte, por tanto es impensable que un “dios recién nacido” se encargase de realizar actividades mundanas como la recogida de las cosechas.

Para concluir me gustaría hablar sobre la literatura, la cual como ya hemos visto va a experimentar cambios. Si nos fijamos detenidamente, podemos apreciar que la aparición de los nuevos *corpus* funerarios coincidirá con los periodos de inestabilidad política en Egipto, tras lo cuales además de una nueva colección literaria nos encontraremos con una nueva creencia religiosa.

8. ANEXO

8.1 MAPA DE EGIPTO⁵⁴



⁵⁴ Mapa recuperado de: <http://www.egiptologia.com/geografia-y-planos/100-mapas-sobre-el-antiguo-egipto-en-general/626-mapa-de-egipto-y-nubia.html> [última consulta 24-06-2015].

8.2 TABLA CRONOLÓGICA CON DINASTÍAS⁵⁵

Todas las fechas que se presentan a continuación son a.C.

ÉPOCA TINITA (± 2920 – 2650)

Dinastía I

Dinastía II

REINO ANTIGUO (± 2650 – 2150)

Dinastía III (2650 – 2575)

Dinastía IV (2575 – 2465)

Dinastía V (2465 – 2323)

Dinastía VI (2323 – 2150)

PRIMER PERIODO INTERMEDIO (± 2150 – 2050)

Dinastías VII y VIII (2150 – 2134)

Dinastías IX y X (2134 – 2040)

Dinastía XI hasta Antef III (2080 – 2050)

REINO MEDIO (± 2050 – 1759)

Dinastía XI desde Nebhepetre Montuhotep II (2050 – 1937)

Dinastía XII (1937 – 1759)

SEGUNDO PERIODO INTERMEDIO (± 1759 – 1539)

Dinastía XIII (1759 – 1641)

Dinastía XIV (1641 – 1606)

Dinastía XV (1636 – 1528)

Dinastía XVI

Dinastía XVII (1641 – 1539)

IMPERIO NUEVO (± 1539 – 1069)

Dinastía XVIII (1539 – 1295)

Dinastía XIX (1295 – 1186)

Dinastía XX (1186 – 1069)

TERCER PERIODO INTERMEDIO (± 1069 – 664)

Dinastía XXI (1069 – 945)

Dinastía XXII (945 – 715)

Dinastía XXIII (818 – 715)

Dinastía XXIV (727 – 715)

Dinastía XXV (747 – 656)

⁵⁵ Según URRUELA, J. 2012. *Egipto faraónico: política, economía y sociedad*. 2ª ed. Salamanca: Universidad de Salamanca.

BAJA ÉPOCA (± 664 – 332)

Dinastía XXVI (664 – 525)

Dinastía XXVII (525 – 404)

Dinastía XXVIII (404 – 397)

Dinastía XXIX (397 – 378)

Dinastía XXX (378 – 337)

Dinastía XXXI (340 – 323)

Conquista de Alejandro de Macedonia (332)

8.3 FIGURAS



Figura 1. Imagen que representa la sombra del difunto. <https://www.pinterest.com/clasesuniversid/egipto/>



Figura 2. *Ba* del difunto. <http://dinora94.blogspot.com.es/2014/03/el-sosias-el-doble-el-clon-el.html>



Figura 3. Dibujo que representa a Amenhotep III, su *ka* y al dios Khum.
<https://www.flickr.com/photos/71637794@N04/7304676438>



Figura 4. El “Jefe de los Secretos”. <http://www.nickfarrell.it/2012/03/>



Figura 5. Vasos canopos. <https://isamaras.wordpress.com/2014/10/31/love-never-dies-but-it-does-get-wrinkled/>



Figura 6. Imagen de la tumba de Tutankamon, donde se puede distinguir al sacerdote *sem*. <http://raulrv.blogspot.com.es/2011/04/nobles-sacerdotes-y-altos-funcionarios.html>

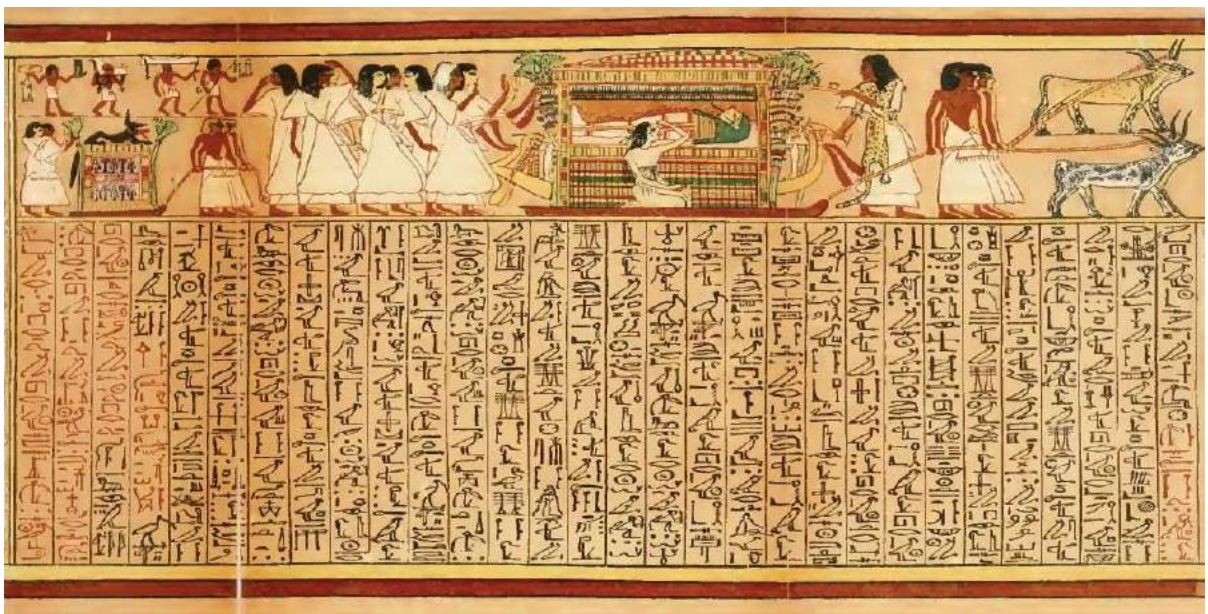


Figura 7. Escena de un papiro que representa el cortejo fúnebre, donde se puede apreciar el sarcófago del difunto. <http://www.egiptoforo.com/forums/showthread.php?t=24258>

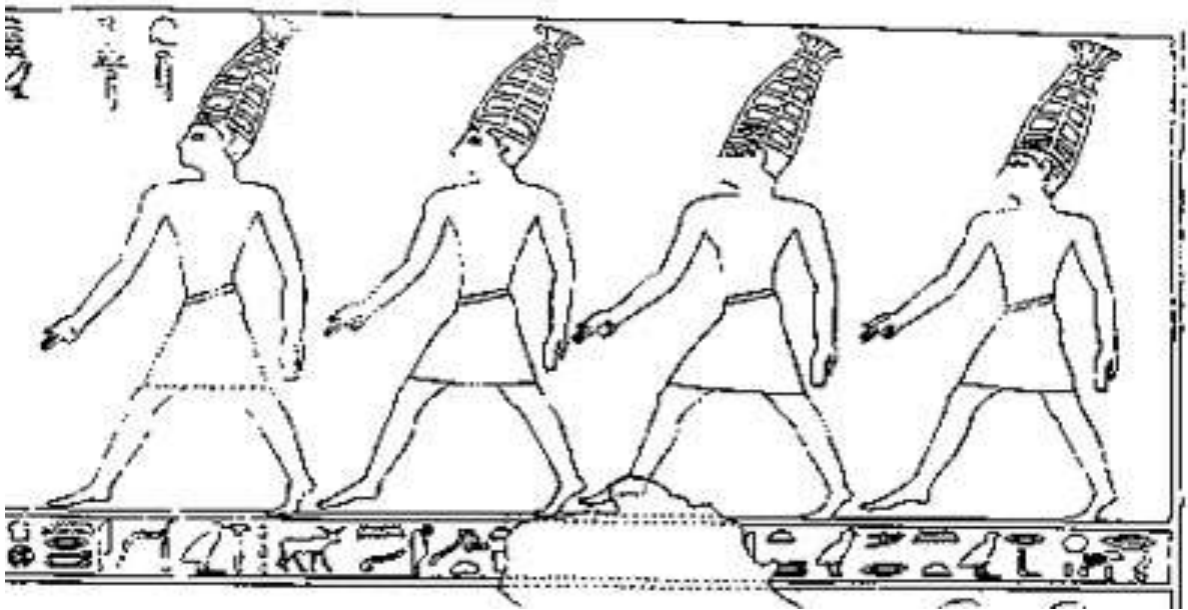


Figura 8. Dibujo de la tumba de Antefoquer, donde se puede apreciar a los bailarines *muu*. <http://www.egiptologia.com/religion-y-mitologia/67-magia-ritos-rituales-y-otros-objetos-magicos/433-estudios-sobre-la-magia-egipcia-iv-a-proposito-de-ciertos-gestos-en-escenas-funerarias-del-r-n.html>



Figura 9. Azuelas utilizadas para el ritual de la Apertura de la Boca. <http://www.joanannlansberry.com/fotoart/met-muzm/>



Figura 10. Herramientas para realizar la Apertura de la Boca.
<https://www.pinterest.com/azkac/design/>

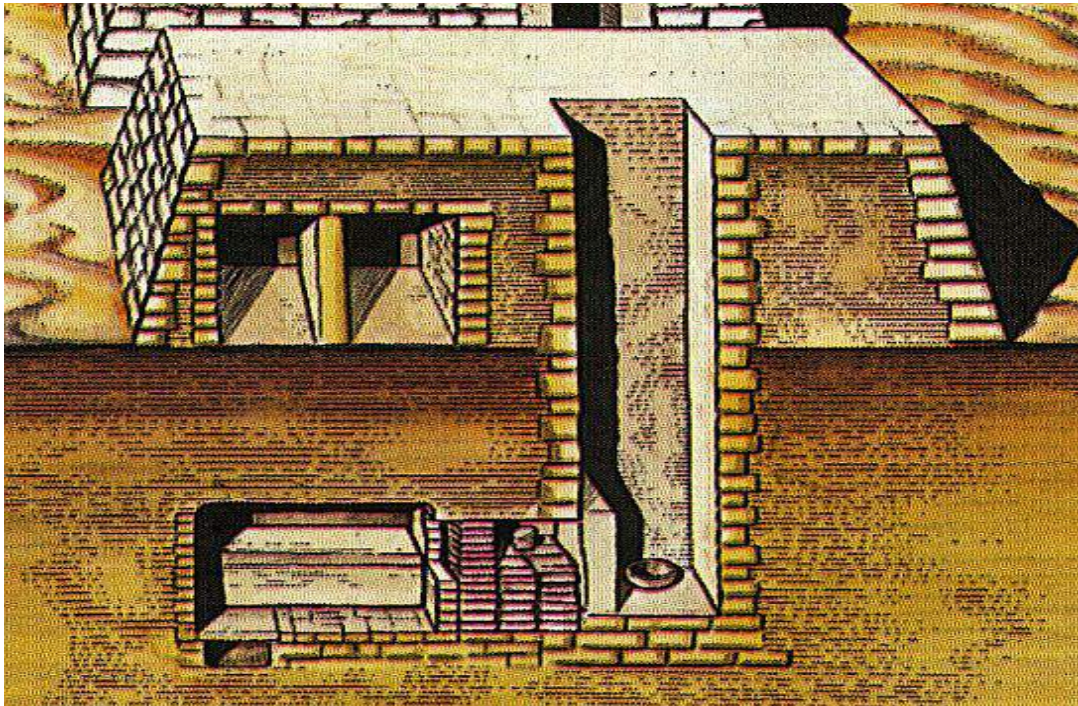


Figura 11. Pozo y cámara funeraria de una mastaba. <http://es.slideshare.net/munts6/power-point-egipte-6531789>

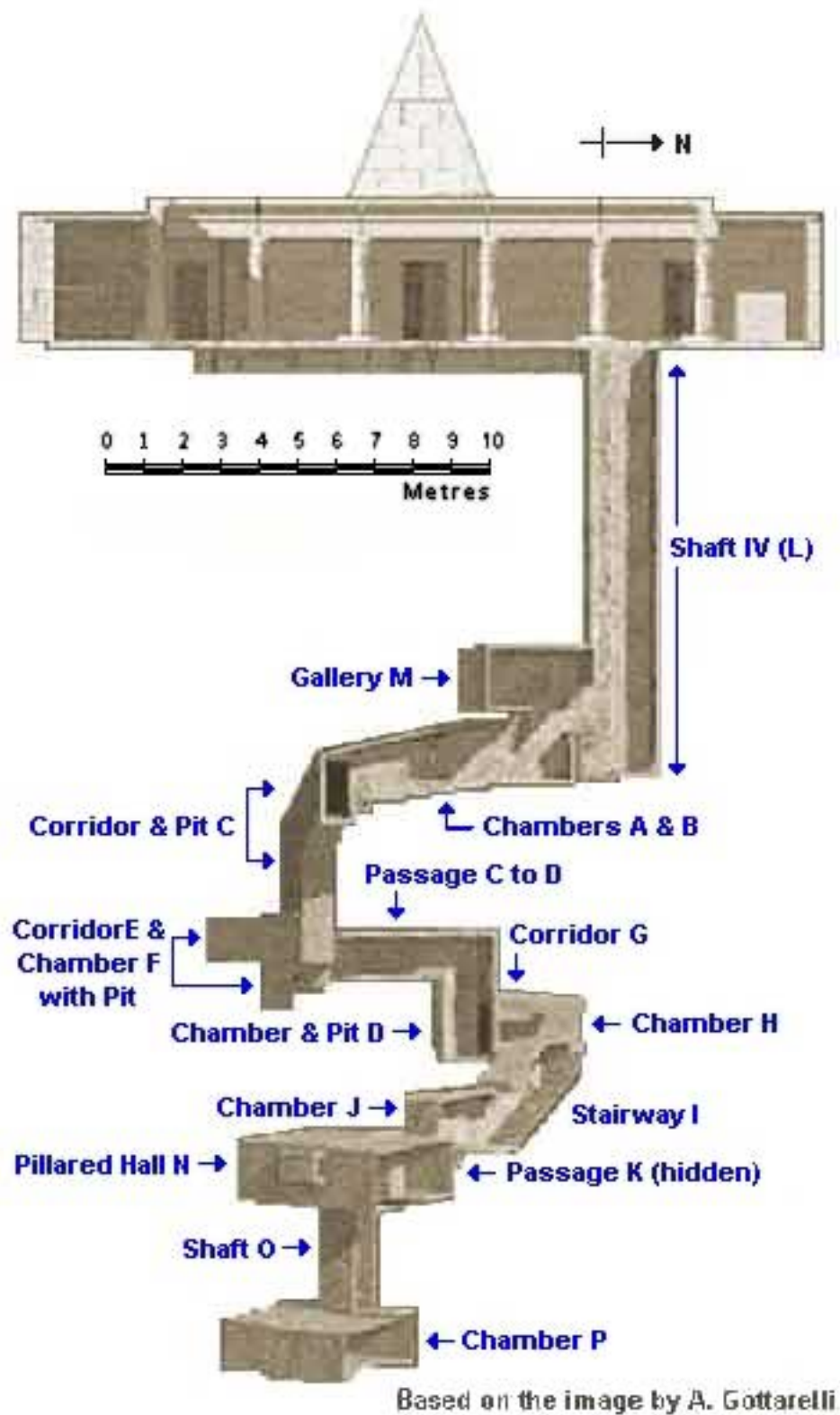


Figura 12. Reconstrucción de la mastaba de Horemheb en Saqqara.
http://www.osirisnet.net/tombes/saqqara/horemheb/horemheb_substructures.htm

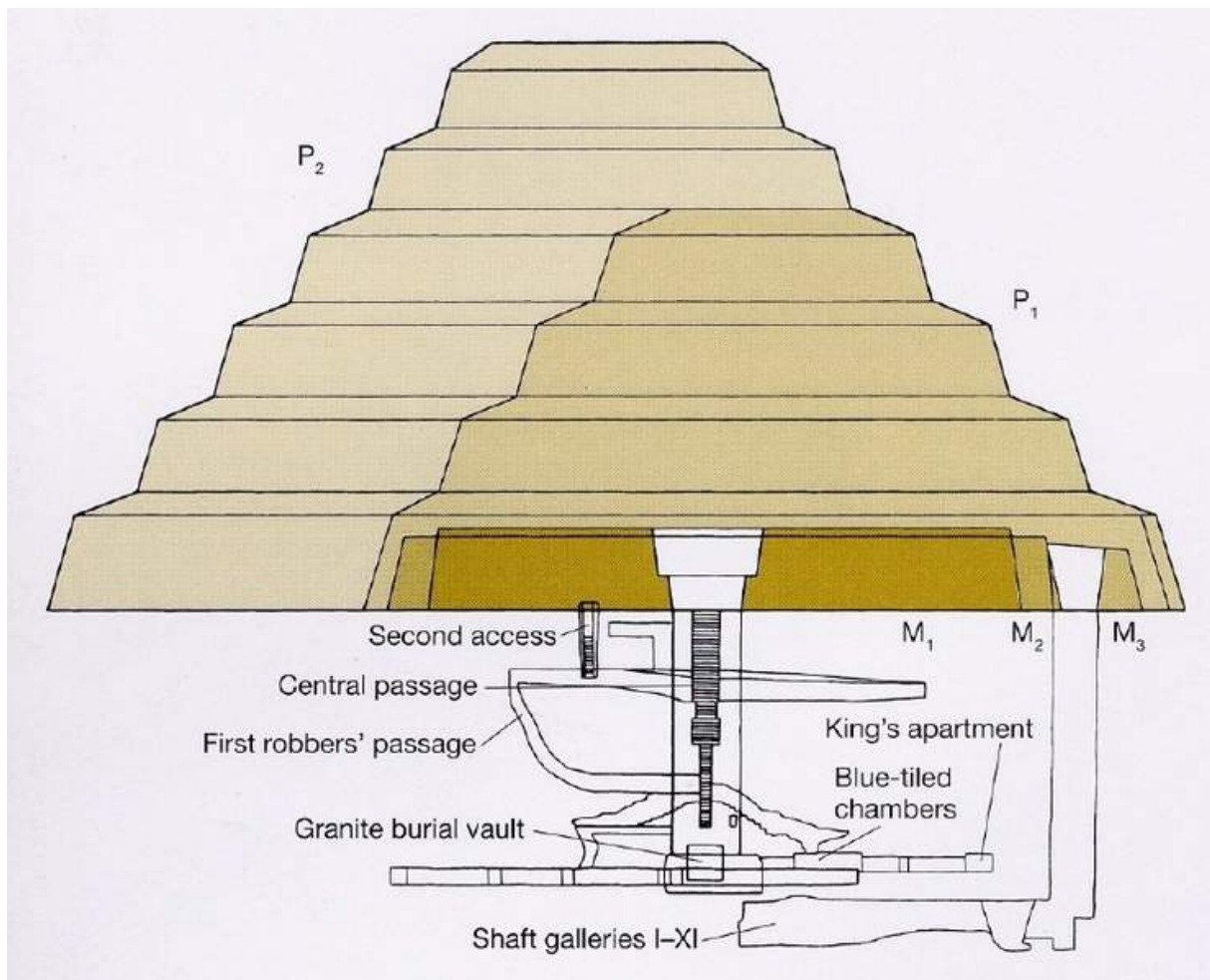


Figura 13. Superposición de mastabas, lo que da lugar a una pirámide escalonada.

<https://www.pinterest.com/forgomargit/szarkof%C3%A1gok-s%C3%ADrok/>

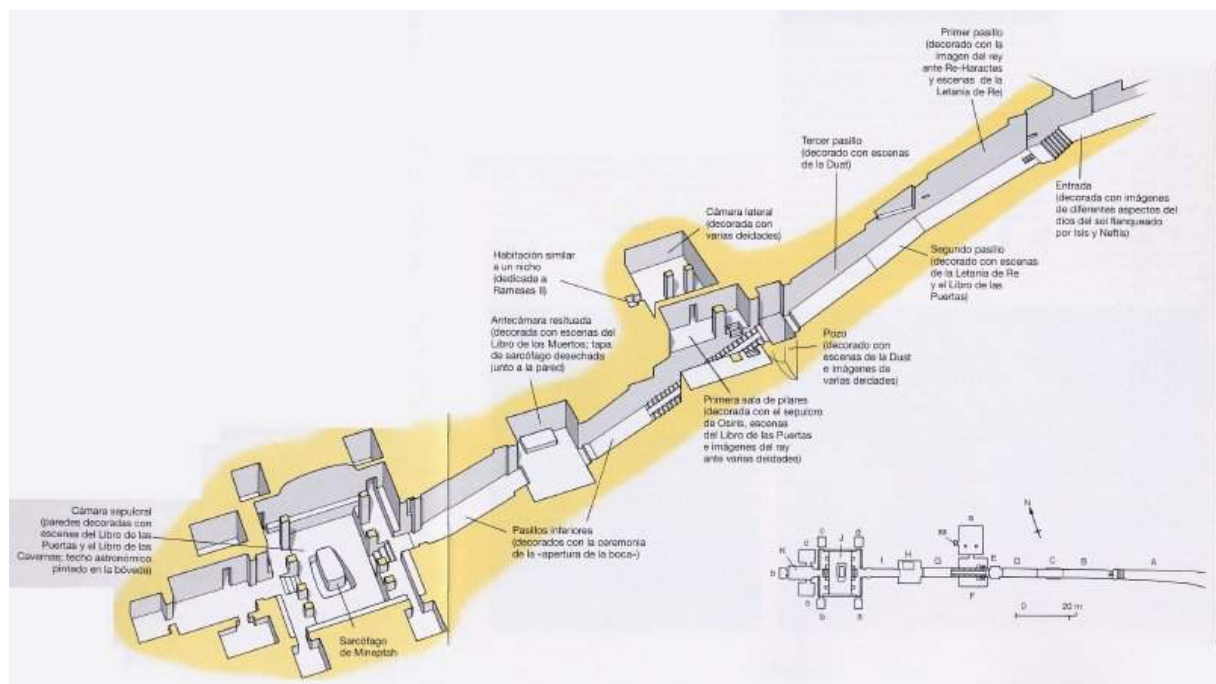


Figura 14. Imagen de la planta de la tumba hipogea de Seti I. <http://gutierreziglesia.blogspot.com.es/2012/10/las-tumbas-egipcias.html>



Figura 15. Tumbas nubias de la necrópolis de Meroe. <http://101lugaresincreibles.com/2011/01/las-piramides-de-meroe-sudan.html>



Figura 16. Ataúd de Ankhef (Dinastía XII), donde se pueden apreciar los ojos *wedjat*. http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?assetId=32821&objectId=117235&partId=1

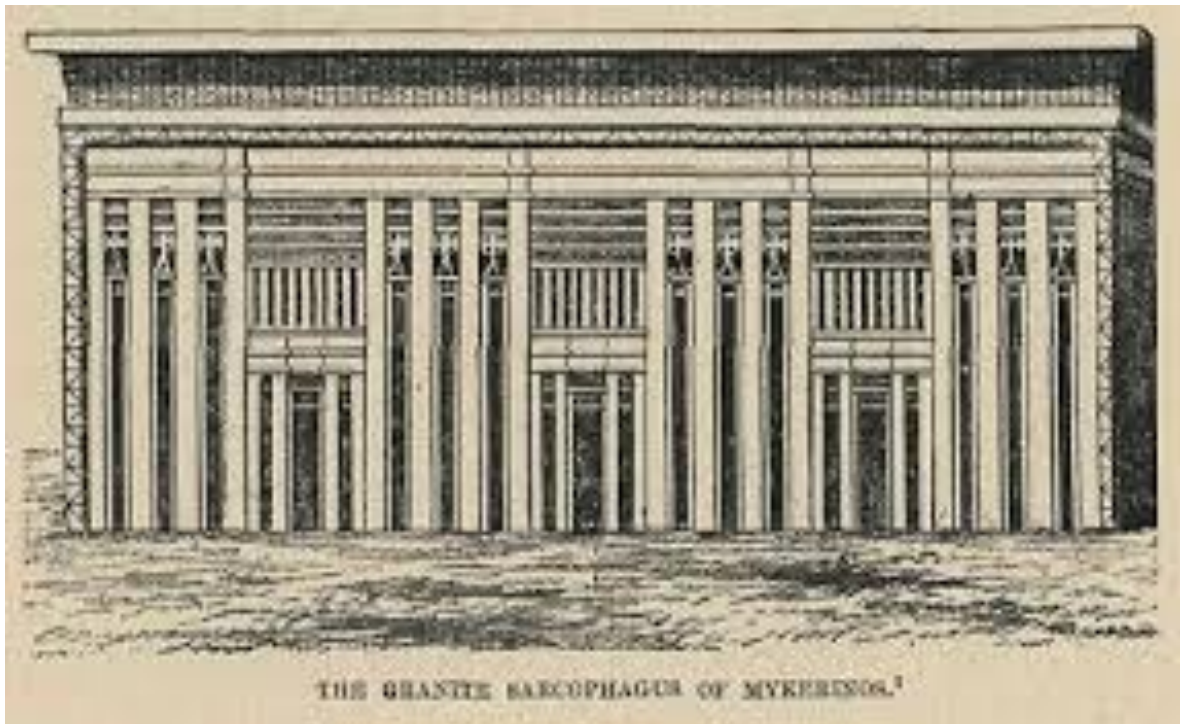


Figura 17. Dibujo del sarcófago del faraón Micerinos. <http://pepetriton.blogspot.com.es/2008/02/est-hundido-en-cartagena-el-sarcfago.html>



Figura 18. Estela de ofrenda de Mentuhotep. <http://www.bubastis.be/hiero/intro.html>



Figura 19. Mesa de ofrendas del rey Amosis II (Dinastía XXVI). [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Egyptian - Offering Table of King Amasis \(570-526 BC\) - Walters 22122.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Egyptian_-_Offering_Table_of_King_Amasis_(570-526_BC)_-_Walters_22122.jpg)



Figura 20. Falsa puerta procedente de la tumba del faraón Unas. <http://www.touregypt.net/featurestories/falsedoors.htm>



Figura 21. *Ushebti*. <http://www.sepulcro-egipcio-de-tarragona.org/tag/ushebti/>



Figura 22. Ejemplo de cerámica “D-ware”. <https://www.flickr.com/photos/lankester2/sets/72157625797915257/>

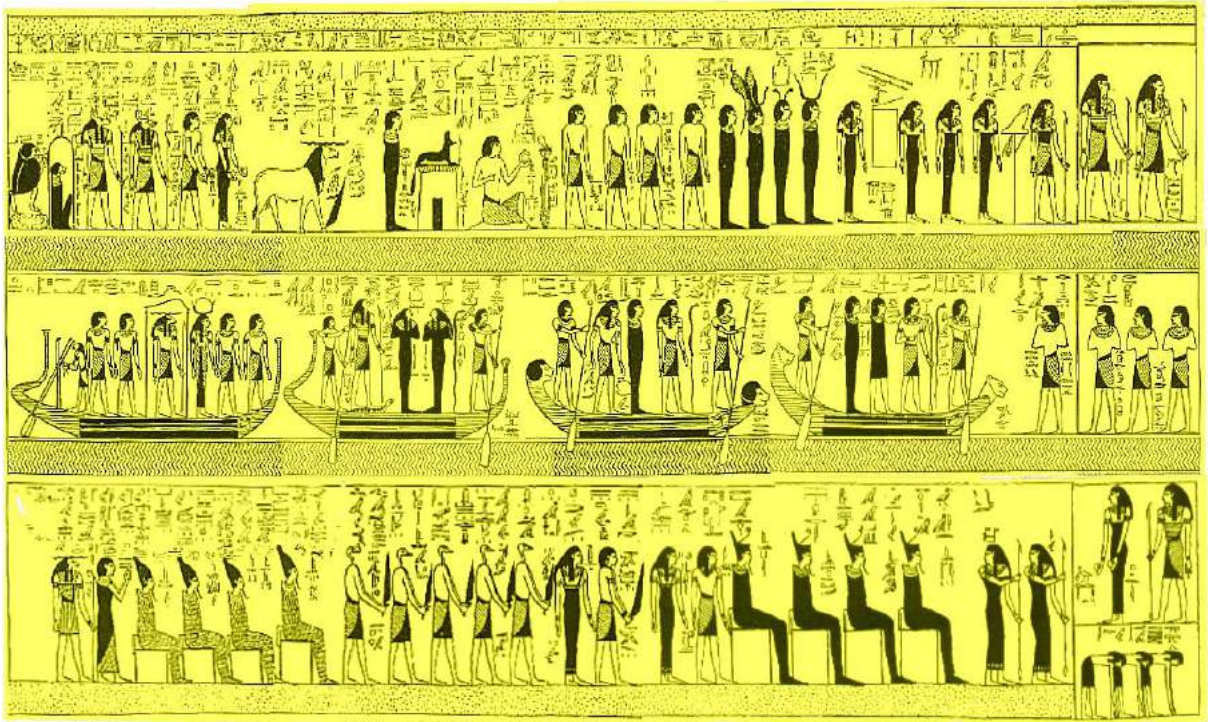


Figura 23. Escena de unos de los pasajes del *Amduat*. <http://nekhenu.tripod.com/amduat.html>



Figura 24. Fragmento del *Libro de los Muertos*, hehizo 6. <http://thongtan.net/khoa-hoc-cntt/khoa-hoc/tim-hieu-ve-cuon-sach-cua-cai-chet-thoi-ai-cap-co-dai.html>



Figura 25. Imagen de Apofis. <http://es.mitologia.wikia.com/wiki/Apep>

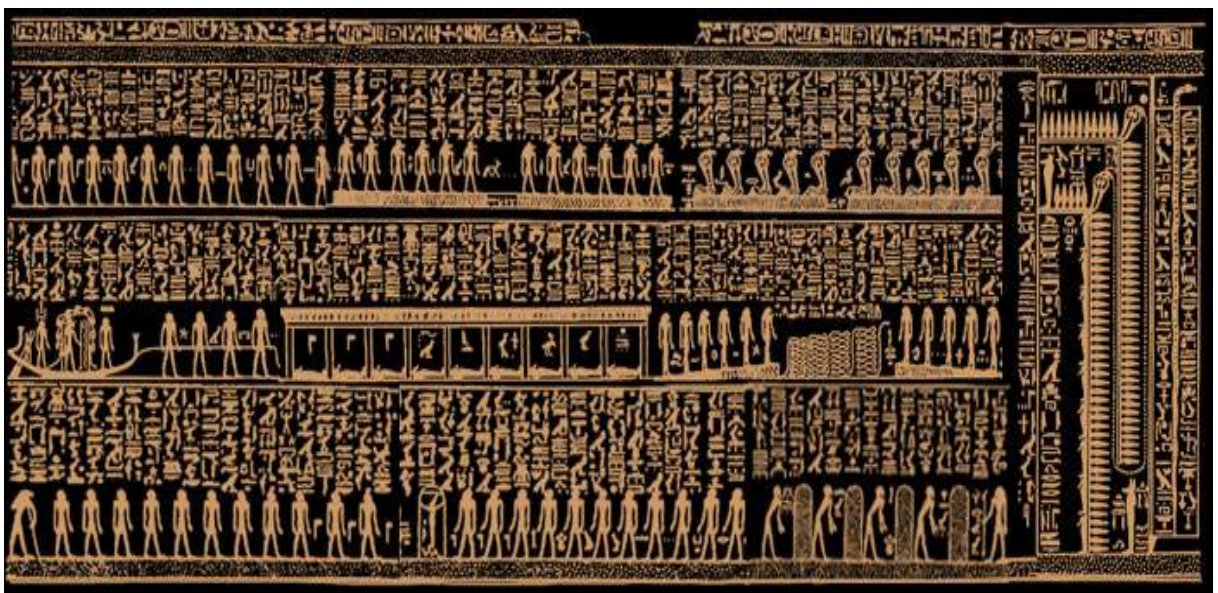


Figura 26. Fragmento del Libro de las Puertas. <http://artehistoriaegipto.blogspot.com.es/2013/01/libro-de-las-puertas.html>



Figura 27. Fotografía de la segunda capilla funeraria de Tutankamon.
<https://www.flickr.com/photos/lindadevolder/5985194614>



Figura 28. Fragmento de la decoración de la tumba de Ramsés IX. <https://onelongpeel.wordpress.com/latest-updates/page/6/>

BIBLIOGRAFÍA

- **Monografías**

ABBAS, E. S. 2010. *The lake of knives and the lake of fire: studies in the topography of passage in ancient Egyptian religious literature*. Oxford: Archeopress. ISBN 978-1-4073-0685-8.

ALLEN, J. P.; DER MANUELIAN, P. 2005. *The ancient Egyptian pyramid texts*. Leiden: Brill. ISBN 978-90-04-13777-6.

BARGUET, P. 1967. *Le Livre des Morts des Anciens Égyptiens*. Paris: Les Éditions du Cerf. ISBN 2204013544.

BARGUET, P. 1986. *Les Texts des sarcophages égyptiens du Moyen Empire*. Paris: Les Éditions du Cerf. ISBN 2204023329.

BIKEL, S.; MATHIEU, B. 2004. *D'un monde à l'autre, Textes des Pyramides et Textes des Sarcophages*. El Cairo: Bibliothèque d'étude.

BREWER, D. J. 2007. *Historia de la civilización egipcia*. Madrid: Crítica. ISBN 978-84-8432-942-8.

CARRIER, C. 2009. *Grands livres funéraires de l'Égypte pharaonique*. Paris: Cybèle. ISBN 978-2-915840-08-7.

CLÈRE, J. J.; VANDIER, J. 1948. *Textes de la première période intermédiaire et de la XIème dynastie*. Bruselas: Fondation Egyptologique Reine Elisabeth.

GOYON, J. 2004. *Rituels funéraires de l'ancienne Égypte*. Paris: Les Éditions du Cerf. ISBN 2-204-05661-8.

HORNUNG, E. 1999. *The ancient Egyptian books of the afterlife*. New York: Cornell University Press. ISBN 0-8014-8515-0.

HORNUNG, E. 2007. *Les textes de l'au-delà dans l'Égypte ancienne*. Monaco: Éditions du Rocher. ISBN 978-2-268-06344-7.

IKRAM, S.; DODSON, A. 1998. *The Mummy in Ancient Egypt: Equipping the Dead for Eternity*. Londres: Thames & Hudson.

LAFFONT, E. 1998. *Les livres des sagesses des pharaons*. Paris: Gallimard.

MILDE, H. 1994. "Going out into the Day": Ancient Egyptian Beliefs and Practices Concerning Death. En: BREMER, J. M.; VAN DER HOUT, T. P. J; PETERS, R. (coords.). *Hidden Futures: Death and Immortality in Ancient Egypt, Anatolia, the Classical, Biblical and Arabic-Islamic World*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 15-35.

PARRA ORTIZ, J. M. 2010. *Momias: La derrota de la muerte en el antiguo Egipto*. Barcelona: Crítica. ISBN 978-84-9892-067-3.

PÉREZ-ACCINO, J. R. 2010. Juicio y contraseña: el camino egipcio al más allá. En: PIÑERO, A.; GÓMEZ, E. (coords.). *El juicio final: en el cristianismo primitivo y las religiones de su entorno*. Madrid: Edaf. ISBN 978-84-414-2505-7.

ROCCATI, A. 1982. *La Littérature historique sous l'Ancien Empire Égyptien*. Paris: Les Éditions du Cerf.

SMITH, M. 1993. *The liturgy of opening the mouth for breathing*. Oxford: Griffith Institute. ISBN 0-900416-62-9.

SPENCER, A. J. 1991. *Death in ancient Egypt*. London: Penguin Books. ISBN 0-14-013689-4.

STRUDWICK, N. 2005. *Texts of the Pyramid Age. Writings of the Ancient World*. Atlanta: Society Biblical Literature.

TAYLOR, J. H. 2001. *Death and the afterlife in Ancient Egypt*. London: British Museum. ISBN 0-226-79164-5.

URRUELA, J. 2012. *Egipto faraónico: política, economía y sociedad*. 2ª ed. Salamanca: Universidad de Salamanca. ISBN 978-84-7800-578-1.

- **Artículos de revista**

ABOU-GHAZI, D. 1968. Bewailing the King in the Pyramid Texts. *BIFAO* [en línea], **66**, pp. 157-164. [Consulta 08-03-2015]. Disponible en: <http://www.ifao.egnet.net/bifao/66/>

BARGUET, P. 1975. Le Livre des Portes et la transmission du pouvoir royal. *Revue d'Égyptologie*, **27**, pp. 30-36. ISSN 0035-1849.

BLACKMAN, A. M. 1924. The Rite of Opening the Mouth in Ancient Egypt and Babylonia. *The Journal of Egyptian Archeology* [en línea], **10**, pp. 47-59. [Consulta 21-05-2015]. Disponible en: <http://www.bhporter.com/Porter%20PDF%20Files/The%20Rite%20of%20Opening%20the%20Mouth%20in%20Ancient%20Egypt%20and%20Babylonia.pdf>

BROWN, J. 1971. Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices. *Memoirs of the Society for Archeology*, **25**, pp. 1-5.

COENEN, M. 1998. An Introduction to the Document of Breathing made by Isis. *Revue d'Égyptologie* [en línea], **49**, pp. 37-45. [Consulta 08-03-2015]. Disponible en: http://poj.peeters-leuven.be/content.php?url=issue&journal_code=RE&issue=0&vol=49

FINNESTAD, R. B. 1978. The Meaning and Purpose of Opening the Mouth in Mortuary Contexts. *Numen*, **25**, pp. 118-134. ISSN 0029-5973.

ROTH, A. M. 1993. Fingers, Stars, and the 'Opening of the Mouth': The Nature and Function of the ntrwj-Blades. *The Journal of Egyptian Archaeology* [en línea], **79**, pp. 57-79. [Consulta 21-05-2015]. Disponible en: <http://hebrewjudaic.as.nyu.edu/docs/IO/2596/RothFingersStars.pdf>

WILSON, J. 1944. Funeral Services of the Egyptian Old Kingdom. *Journal of Near Eastern Studies*, **4**, pp. 201-218.

ZAMACONA, C. G. 2006. Un corpus funerario egipcio: los textos de los sarcófagos. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* [en línea], **19-20**, pp. 41-59. [Consulta 08-03-2015]. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII/article/view/4444>

- **Congresos**

ASSMANN, J. 2000. Images et rites de la mort dans l'Égypte ancienne: l'apport des liturgies funéraires. En: ZIVIE-COCHE, C. (coord.). *L'École Pratique des Hautes Études, Section des Sciences Religieuses: Paris, Mayo 17-31, 1999*. Paris: Cybèle. ISBN 2-9512092-6-6.

WILLEMS, H. 2001. The social and ritual context of a Mortuary Liturgy of the Middle Kingdom. En: WILLEMS, H. (coord.). *Social Aspects of Funerary Cult in the Egyptian Old and Middle Kingdoms: Leiden, Junio 6-7, 1996*. Universidad de Leiden, pp. 253-372. ISBN 978-90-429-1015-7.